



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

# **CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 2000

**Imprime:**

Imprenta Provincial  
Avda. del Mediterráneo, s/n.  
14011 CÓRDOBA

**I.S.B.N.:** 84-8154-432-9

**Dep. Legal:** CO-222-01

## RELACIÓN POÉTICO-HISTÓRICA ENTRE EL CACEREÑO HURTADO Y VALHONDO Y EL CORDOBÉS FERNÁNDEZ GRILO

---

Joaquín CRIADO COSTA

---

Antonio Fernández Grilo (1845-1906), de madre genovesa, fue un poeta cordobés de la segunda mitad de la pasada centuria que, como otros muchos, sintió la necesidad de establecerse en la corte no sólo por anhelos de gloria sino también y fundamentalmente por aquello del "primum vivere".

Poco, casi nada, se sabe de su infancia en Córdoba, "meccida -dice un historiadord- por los aires embalsamados de la sierra". Desde niño estuvo en contacto con las tradiciones y costumbres cordobesas, que más tarde llevaría a sus versos en forma de reiterados tópicos manidos: romerías a sagrados lugares serranos, la espiritualidad de las Ermitas, reuniones poéticas organizadas por los caciques locales, juegos florales, ferias y verbenas como la de la Fuensanta, jiras campestres -más conocidas como "peroles"- en las fiestas del Arcángel Rafael, etc.

Poco sabemos también de sus andanzas madrileñas, salvo que ejerció de vividor, de paseante en cortes como se dice popularmente, y de adulator de reyes, príncipes, infantas, personajes de la nobleza y de la burguesía, gente poderosa en fin, que como el rico Epulón al pobre Lázaro, le "arrojaba" las migajas de sus bien pertrechadas mesas.

La irrefrenable atracción que sentía por escribir versos... y más versos... era innata en él. Pero sólo llegó a estudiar las primeras letras, hecho que lo desposeyó para siempre del bagaje cultural y de los conocimientos específicos que todo poeta que se precie necesita.

El ambiente literario cordobés de la época, de escasa calidad salvo excepciones, lo ahogó en su juventud, pues Grilo lo vivió intensamente "amenizando" las reuniones de sus ricos protectores que a veces le pagaban sólo con algún premio secundario en los no pocos certámenes por ellos convocados y manipulados, en los que se lucían poetas mediocres de la oligarquía local.

Desde esta su época cordobesa fue muy discutido, Rodolfo Gil, en su obra *Córdoba contemporánea*, dejó este testimonio: "Ya desde pequeño mostró afición a la poesía, componiendo al efecto algunos trabajos que ni por su fondo ni por su forma se consideraron dignos de tomarse en cuenta, tanto menos cuanto que su

instrucción no pudo ser más rudimentaria. No es extraña, pues, la siguiente anécdota de Grilo, que refirió persona de él muy conocida. Discutíase en una reunión previa para calificar los trabajos presentados en unos juegos florales, por el jurado, el mérito de una producción, para la cual pedía uno de los individuos del mismo siquiera una mención honorífica, cuando otro más rígido y severo -y más acorde con la crítica literaria actual, añadimos nosotros- exclamó: "Acabaremos con que el mejor día se premiará aquí hasta a Grilo. Con lo que daba a entender el concepto en que entonces era tenido".

Y es el mismo Rodolfo Gil quien sale en su defensa: "¿Cómo había de suponer el que tal dijo que el joven en aquella época despreciado como *coplero* iba a subir no mucho después como la espuma y su nombre sonaría bien en los salones regios y en las galerías aristocráticas!".

Grilo, que soñaba con la corte y que no contaba con medios económicos para la simple subsistencia, voló, en efecto, a Madrid. Esto ocurría entre el 68 y el 71 de la pasada centuria. Este paso lo describe así Alcalá Galiano: "Al genio lo personifican con alas. Nuestro poeta agitó las suyas; las sintió fuertes, las abrió, subió al espacio, donde no hay caminos, pero sí horizontes; vio un punto negro, inmenso, agitado, abismo de atracción irresistible, faro de glorias rodeado y azotado por olas de lágrimas. Voló en línea recta y cayó. Estaba en Madrid".

Allí fue redactor de *El Contemporáneo*, de *El Tiempo*, de *La Libertad*, de *El Debate* y de otros periódicos. Allí, donde se han hundido en el abismo de la indiferencia o del anonimato verdaderos genios y hombres notables, Grilo, que no pasó de ser un poeta mediocre -adelantémoslo ya- consiguió abrirse paso en poco tiempo y obtener lo que ambicionaba: nombre, consideraciones, amistades...

Es que estaba dotado de un carácter abierto y bullicioso, había nacido para vivir en sociedad, tenía don de gentes y hasta una cara... un tanto dura. "Profundo conocedor de las debilidades humanas -se dijo de él- y plenamente convencido de que el mundo es una comedia, nunca mostrábase parco en el elogio, jamás rehusaba halagar las vanidades ajenas, siempre estaba en situación de representar su papel en el teatro social y procuraba cuidadosamente que la risa no asomara a sus labios cuando debía aparecer triste, ni que la expresión de dolor saliera a su rostro cuando debía estar alegre. Por eso le brindaron su protección personas de gran valía, por eso se abrieron para él las puertas de los regios salones, donde vibraba la mágica voz del poeta recitando sus versos de manera maravillosa; las damas rodeáronle seducidas por el canto del moderno trovador, y Grilo, fiando más que en sus méritos literarios en la viveza de su ingenio (...) y en sus dotes (...) de consumado maestro de la declamación que estuvo tan en boga en el siglo decimonónico, jamás se preocupó de escribir obras sólidas y bien cimentadas". "Sus versos, ligeros, sencillos, armoniosos, que despiden perfumes de flores silvestres y tienen melodías de aves canoras -decía un crítico un tanto cursi- bastábane para conseguir el triunfo anhelado, aunque no pudieran servirle de escala que le condujese al templo de la gloria".

El poeta cordobés era requerido en la corte para animar las reuniones sociales y los salones reales. Gozó de la amistad de Isabel II -con ésta quizá algo más que de amistad- de Alfonso XII, de María Cristina y de Alfonso XIII, quienes sabían

de memoria versos de Grilo. Una célebre carta de Isabel II fechada en París el 26 de febrero de 1882 decía literalmente así: "Querido amigo Grilo: ¿Te decides a venir? Pues si es así, vente, que aquí, a mi lado, publicarás tus versos, y esta casa se pondrá de gala para poder oír recitar tus lindas poesías. La publicación de tu libro (se refiere a *Ideales*) será un patrimonio para tu hija, una gloria para la Patria y un orgullo para los amigos que tan bien te queremos. Tú sabes con cuanto cariño envío un abrazo a tu lindísima hija y a ti toda la expresión del cariño y gratitud que de corazón te profesa tu mejor amiga, Isabel de Borbón". Como es sabido, Isabel II no se distinguió por su nivel cultural ni mucho menos por sus conocimientos de teoría ni crítica literarias.

Allí, en el Madrid isabelino y en los ambientes político-literarios, conoció Grilo a un abogado, dramaturgo y poeta llamado Antonio Hurtado y Valhondo, veinte años mayor que él y que también gozaba de la amistad de la soberana, lo que le había valido para ocupar sucesivamente cargos políticos tan relevantes como ministro del Tribunal de Cuentas del Reino, gobernador de Albacete, Jaén, Valladolid, Cádiz, Valencia y Barcelona y más tarde Consejero de Estado. En cuanto a su actividad literaria, escribió obras de teatro, a menudo en colaboración con dramaturgos tan dispares como López de Ayala y Núñez de Arce, combinando los últimos ecos del Romanticismo y los primeros vagidos del Naturalismo escénico en piezas como *Very well*, *La sombra*, *La rama de laurel*, *Gato por liebre*, etc; sus obras misceláneas en prosa, como *Cosas del mundo* y *Corte y cortijo*, prolongan la tradición costumbrista. Por último, de su producción en verso cabe destacar las leyendas del *Romancero de Hernán Cortés* y las reunidas en *Madrid dramático*, amén de otras obras menores y de poemas sueltos que vieron la luz en periódicos y revistas.

Fernández Grilo, por el contrario, vio limitada su producción poética a dos o tres centenares de composiciones, por lo general breves, cuya mayor parte recopiló en sus dos únicas obras de cierta entidad: *Poesías*, sufragada por el Conde de Torres Cabrera, e *Ideales*, patrocinada por Isabel II.

Un crítico coetáneo suyo, a todas luces exagerado, dijo que "Grilo es un ingenio cordobés en toda la extensión de la frase, poeta por temperamento, por educación, por hábito o segunda naturaleza, que remonta el vuelo a alturas inaccesibles y se somete con docilidad a todos los caprichos". Quizá por esto último se adviertan en sus poemas claras influencias del murciano José Selgas, del sevillano Bécquer, de Zorrilla, de Quintana o de Gallego, algunas de las cuales señala José M<sup>a</sup>. de Cossío. Y, por supuesto, de Antonio Hurtado, quien terminó su vida pública de político siendo diputado a Cortes por Cádiz y senador por Puerto Rico.

Durante la guerra de África, Hurtado y Valhondo fue nombrado gobernador de Albacete. Cuenta Publio Hurtado en su libro sobre Cáceres, publicado en 1915, que cuando el poeta y político fue a despedirse de la reina, antes de partir para el lugar de su destino, le preguntó la soberana qué escribía por entonces.

- Señora, he concluido unos *Cantos populares a la Santísima Virgen de la Montaña*, le contestó.

- ¿Y qué Virgen es ésa? No recuerdo haberla oído nombrar nunca, añadió la reina.

Hurtado y Valhondo describió a S.M. las excelencias de la citada imagen y al día siguiente le leyó su obrita, en la que describe la despedida de un soldado cacereño que va a partir para la guerra de Africa y teme no volver a su desolado lugar, por el desamparo en que van a quedar su madre y hermanos, si la implorada Virgen no los protege.

S.M., con lágrimas en los ojos, dijo al poeta:

- Me has conmovido; y ya que tanta devoción inspira y tantos dones reparte esa sagrada imagen, quiero que me contéis desde ahora por Hermana Mayor de su cofradía.

El testimonio de Publio Hurtado deja bien a las claras la amistad que unía a Antonio Hurtado con Isabel II, como ocurría con Grilo. Añadamos que Hurtado y Valhondo y Fernández Grilo se conocían y conocía cada uno de ellos la producción poética del otro.

Por otra parte, debemos recordar aquí el ambiente literario de la Córdoba decimonónica que describe Ricardo de Montis, con abundancia "de plagiarios y copistas que con descaro asombroso se apropiaban las producciones ajenas". Abunda Rodolfo Gil en esta idea, dando nombres concretos; y en este sentido afirma: "Enrique Redel fue justificador de plagiarios y cayó en el mismo defecto; plagió el poema "La legión sagrada" de Manuel Reina, que había publicado en *La Ilustración Española y Americana*".

Pero este ambiente no era exclusivo de Córdoba ni de Madrid, como todos sabemos. Al propio Grilo le plagieron versos en más de una ocasión, siguiendo el testimonio de Montis.

¿Qué de extraño tiene entonces que el poeta cordobés, sumido en tal ambiente y escaso de calidades poéticas, siguiera costumbre tan extendida? En efecto, en más de una ocasión se le tachó públicamente de plagiario, concretándolo en una de ellas en su conocido poema "El ángel de la guarda".

Es sintomático, a nuestro parecer, la extraordinaria coincidencia temática y métrica que hemos encontrado entre el conocido poema "Las Ermitas de Córdoba", de Grilo, y el canto "La Virgen de la Montaña", de Hurtado y Valhondo.

Compárense, si no, algunos fragmentos de este último, recogidos en el libro *Historia del culto y santuario de Nuestra Señora de la Montaña, patrona de Cáceres*, del cordobés Miguel Angel Ortiz Belmonte, que ejerció su cargo de profesor de Historia en la Escuela Normal cacereña durante cinco lustros, con otros del poema grileco "Las Ermitas de Córdoba". Dice así Hurtado:

A la orilla de una fuente  
 que baña pura  
 las ásperas campiñas  
 de Extremadura,  
 está un romero,  
 dice a un niño que lleva  
 por compañero:  
 -¿No ves la altiva sierra  
 donde el sol arde?

Pues fin de mi camino  
 será esta tarde;  
 que allí me espera  
 la Virgen en quien pongo  
 mi fe sincera...  
 -¿Es aquella su ermita?  
 pregunta el niño;  
 ¡Sus paredes relumbran  
 como el *armiño*!  
 Canta su gloria,  
 que guardaré tus cantos  
 en mi memoria.

-Pues bien, dice el romero,  
 mi voz escucha:  
 aunque oscuro es su nombre,  
 su gloria es mucha.  
 Unos pastores  
 hallaron a esa Virgen  
 entre las flores...

Y con blanco y sonoro,  
 plácido acento,  
 estos cantos de gloria  
 soltó su aliento.  
 Con su armonía,  
 lloraba el niño a veces  
 y otras reía.

Pues al tender al aire  
 sus vagos sonos,  
 iba gozando el niño  
 mil sensaciones.  
 ¡Canto divino!  
 Quizás lo enseñó un Ángel  
 al peregrino.

### *Cantos del peregrino*

La Virgen que yo adoro,  
 santa y bendita,  
 entre breñas y riscos  
 tiene su ermita;  
 Y en la alta loma  
 parece el casto nido



de una paloma.  
Ornan su agreste falda,  
como alamares,  
viñedos que se ensalzan  
con olivares:  
Y, haciendo sombra,  
se extiende hasta el llano  
como una alfombra.

Por remate y adorno,  
de mayor brío,  
borda con claras perlas,  
su falda el río;  
Río de amores,  
que galán fecundiza  
frutos y flores.

Desde que apenas raya  
la luz del día,  
cantan allí las aves  
con melodía;  
y al par por veloces  
se confunden con ellas  
otras mil voces.

¿Quieres que yo cuente  
lo que ellas dicen?  
Pues sabrás lo que expresan  
cuando bendicen  
a ese tesoro,  
que es la luz de mi vida,  
el bien que adoro.

Allá abajo hay un huerto  
rico en vergeles;  
allí brillan las rosas  
y los claveles;  
la yerbabuena,  
compite allí en fragancia  
con la azucena.

Y al punto que el sol nace  
por el Oriente,  
blanca nube de esencias  
llena el ambiente.

Y en esa nube,  
el himno de las flores  
al cielo sube.

Oye los dulces ecos  
que en blando giro,  
llegan a los breñales  
como un suspiro:  
Ecos suaves,  
no entendidos del hombre  
ni de las aves.

... ..

*Lo que dicen las aves*

Para ensalzar tu gloria  
en blandos trinos,  
Dios hace que cantemos,  
sones divinos;  
que, en raudo vuelo,  
a prenderlos subimos  
cerca del cielo.

*Lo que dice el río*

Esencia desprendida  
soy del rocío;  
las nieves de la sierra  
me hicieron río:  
De Dios la mano,  
me empujó soberana  
del monte al llano.  
Y al desatar los lazos  
de mi corriente,  
esto el Señor me dijo:

“Desciende y baña  
la falda de la Virgen  
de la Montaña”.

Yo cumpliendo las leyes  
de mi destino,  
bordo con plata y perlas  
tu pie divino.  
Y transparente,  
vengo a ser el espejo

de tu alba frente.

... ..

Allá lejos, muy lejos,  
se mira un monte,  
que es término y remate  
del horizonte.  
Franca guarida  
tienen allí los hombres  
de mala vida.

... ..

Ya vaya cuesta arriba  
ya cuesta abajo,  
siempre me siento alegre  
cuando trabajo;  
pues me acompaña  
la sombra de la Virgen  
de la Montaña.

... ..

Anoche me he dormido  
con tu memoria,  
durante el sueño he visto  
tu santa gloria.  
¡Divina estrella!  
Cuando yo exhale el alma  
llévame a ella.  
Allí adornan tus sienes  
frescos jazmines  
y bendicen tu nombre  
los querubines:  
que en blanco coro  
van por allí agitando  
sus alas de oro.

... ..

Del poema "Las Ermitas de Córdoba", que es uno de los más celebrados del cordobés y el primero de su libro *Ideales*, son estas estrofas:

Hay de mi alegre sierra  
Sobre las lomas  
Unas casitas blancas  
Como palomas.

Les dan dulces esencias  
Los limoneros;  
Los verdes naranjales  
Y los romeros.

Allí, junto a las nubes,  
La alondra trina;  
¡Allí tiende sus brazos  
La cruz divina!

La vista arrebatada  
Vuela en su anhelo  
Del llano a las ermitas;  
¡De ellas al cielo!

Allí olvidan las almas  
Sus desengaños;  
Allí cantan y rezan  
Los ermitaños.

El agua que allí oculta  
Se precipita,  
Dicen los cordobeses  
¡Que está bendita!

Prestan a aquellos nidos  
Luz los querubes,  
Guirnaldas las estrellas,  
¡Mantos las nubes...!

¡Muy alta está la cumbre!  
¡¡La cruz muy alta!!  
Para llegar al cielo  
¡¡Cuán poco falta!!

Puso Dios en los mares  
Flores de perlas;  
En las conchas joyeros  
Donde esconderlas;

En el agua del bosque  
Frescos murmullos;  
De abril en las auroras  
Rojos capullos;

Arpas del paraíso  
Puso en las aves:  
En las húmedas auras  
Himnos suaves,

Y para dirigirle  
Preces benditas  
¡Puso altares y flores  
En las ermitas!

Las cuestas por el mundo  
Dan pesadumbre  
A los que desde el llano  
Van a la cumbre.

Subid adonde el monje  
Reza y trabaja:  
¡Más larga es la vereda  
Cuando se baja!

Ya la envuelva la noche,  
Ya el sol la alumbre,  
Buscad a los que rezan  
Sobre esa cumbre.

Ellos de santos mares  
Van tras el puerto;  
¡Caravana bendita  
De aquel desierto!

Forman música blanda  
De un campanario;  
De semillas campestres  
Santo rosario;

De una gruta en el monte  
Plácido asilo;  
De una tabla olvidada  
Lecho tranquilo.

De legumbres y frutas  
Pobres manjares,  
Parten con los mendigos  
En sus altares.

Allí la cruz consuela,  
La tumba advierte;  
¡Allí pasa la vida  
Junto a la muerte!

Por los ojos que finge  
La calavera,  
Ven el mundo... y su vana  
Pompa altanera.

Calavera sombría,  
Que en bucles bellos,  
Adornaron un día  
Ricos cabellos.

Esos huecos oscuros  
Que se ensancharon  
Fueron ojos que vieron  
Y que lloraron.

Por esas grieteadas  
Formas vacías  
Penetraron del mundo  
Las armonías.

¿Qué resta ya, del libre  
Mágico anhelo  
Con que esa frente altiva  
Se alzaba al cielo?

¡La huella polvorosa  
De un ser extraño  
Adornando la mesa  
De un ermitaño!

Aquí, en la solitaria  
Celda escondida,  
Un cráneo dice: ¡¡Muerte!!  
Y una cruz: ¡¡Vida!!

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
Muy alta está la cumbre,

La cruz muy alta,  
Para llegar al cielo  
¡¡Cuán poco falta!!

Se advierte claramente un extraordinario parecido entre los dos poemas; algunas de las estrofas del segundo parecen trasplantadas de otras de las noventa y seis del poema de Hurtado -bastante más extenso que el de Grilo y anterior a él- salvando la única diferencia métrica que existe entre ambas canciones: las seguidillas de Hurtado tienen bordón y las de Grilo no.

Las dos recuerdan las cantiñas populares de carácter religioso. Pero las estrofas de Grilo fueron mucho más difundidas entre el pueblo que las de Hurtado.

Por lo demás, creemos que la canción de Grilo es tan bella como la de Hurtado, aunque en la de este poeta se inspirase, sin lugar a dudas, el cordobés, que tomó al cacereño por modelo en esta ocasión.



Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba